

DAVID CORTIZAS

Bonsai Magazine

No. 2

Edición Especial

TAISHO-EN EL VIEJO MUSGO



Publicado en el número 84 de Bonsai Autóctono

TAISHO EN

El viejo musgo

Autor: David Cortizas

PRONTO SE CUMPLIRÁ UN AÑO DESDE QUE EMPECÉ MI FORMACIÓN EN LA ESCUELA INTERNACIONAL DE BONSAÍ EN JAPÓN "TAISHO EN", POR ESO HE PENSADO QUE TE GUSTARÍA CONOCER ALGUNAS DE MIS EXPERIENCIAS EN ESTE CENTRO JAPONÉS.



Al hacer el curso en verano, teníamos que regar dos y tres veces al día. Todo un placer.

Taisho En es reconocida por estar especializada en shohin, y como no, por ser la escuela del Sr. Urushibata, un prestigioso maestro que, desde hace más de 30 años, dedica su vida a este noble arte. Cuando solicité una plaza para iniciar mi aprendizaje me dijeron que sólo había dos plazas al mismo tiempo, por lo que tendría allí un compañero americano llamado Steve, con el que hoy día mantengo una buena relación en la que hablamos de grandes recuerdos, y una misma pasión que compartimos. Como decía, el maestro es el Sr. Nobuichi Urushibata al que cariñosamente llamamos Oyakata, que traducido al japonés es algo así como "El maestro que te ofrece su mano", puesto que no sólo es maestro de bonsái, sino que cuida de sus alumnos como si fueran sus propios hijos. Como aprendiz del maestro

(Sempai) fue un honor tener a Mario Komsta, quien ya es historia en Japón por ser el primer no japonés en exponer un árbol propio en la Kokufu Ten, honor que ya ha sido publicado en números anteriores de esta revista. Lo que me parece realmente admirable de esta escuela es su forma de enseñar. Lo primero que aprendes es a regar, luego te hacen una prueba de alambrado para ver un poco el nivel que tienes, y bueno, inteligentemente construyen la casa por los cimientos. Empiezas aprendiendo a cultivar, entender como funciona un árbol, incluso como levantar un bonsái grande cargando la espalda lo menos posible. Hubo algo que me llamó poderosamente la atención tiempo atrás. La superestrella de la NBA Magic Johnson, ha sacado un DVD explicando las bases del baloncesto, porque

según él, los nuevos jugadores se entregan tanto en hacer un mate o una asistencia espectacular, que olvidan como hay que botar el balón, como tirar a canasta o como hacer un pase. Creo que en el bonsái pasa lo mismo, cuando uno empieza intenta hacer torsiones imposibles, técnicas avanzadas y diseños que no existen, por eso creo que lo más importante de un aprendizaje es hacerlo desde las bases más clásicas. Aprender las famosas directrices del bonsái y mantener una coherencia en el diseño respetando al máximo la salud del árbol. La forma de trabajar el bonsái en Japón es muy diferente a la nuestra, por ejemplo: En Japón sería absurdo hacer una demostración de bonsái, puesto que allí se trabaja con los años, el concepto de demostración es totalmente europea. La prioridad absoluta es no perjudicar



La rutina de trabajo, donde el maestro nos guiaba y enseñaba.



Aquí tienes un árbol importantísimo (Pinus densiflora) que ha sido expuesto en la Kokufu Ten.



En esta foto puedes ver a "Oyakata" disfrutando de sus pequeñas joyas.



Nobuichi Urushibata es un especialista en la producción de Gardenias.

la salud y el vigor del árbol, así que todas las técnicas se harán siempre dentro de sus fechas si el árbol está fuerte, de no estarlo se le dejaría un periodo de vigorización y no se tocaría hasta el siguiente año. Es evidente que tenemos mucho que aprender de los japoneses, y no hablo sólo de técnica, me refiero a paciencia y respeto. Otra cosa que aprendí allí y me quedó bien claro, es la importancia de la calidad del agua. Cuando llegué y veía como a pleno sol, a las 4 de la tarde, regaban los shohin de arces por encima de las hojas me eché las manos a la cabeza, no me lo podía creer. Pero claro, si uno mira los ejemplares no existían hojas quemadas, ni siquiera una puntita. Yo en principio lo justificaba con la humedad ambiental de Japón, pero la clave no estaba sólo ahí, sino en la calidad del agua.

Es a lo que me refiero cuando uno tiene que aprender como funciona un árbol. Me explicaron que las raíces de los arces tienen unos poros finísimos por donde se alimentan, así que cuando hace tanto calor, la hoja evapora a un ritmo muy fuerte, y la raíz tiene la necesidad de surtir a esta hoja de toda el agua que necesita. Si el agua es de calidad no habrá problemas, pero si el agua tiene muchas sales disueltas, los poros de la raíz se obstruyen, impidiendo que envíe agua a la hoja al ritmo que necesita, y esta empieza a quemarse por las puntas. Aprendido esto, a mi vuelta a España, por fin puedo tener los arces a pleno Sol en Cádiz y a pie de playa. El alambrado es algo que te enseñan y corrigen desde el primer hasta el último día, puesto que, como expliqué en un artículo anterior, es la escuela del alambrado por

excelencia. Lo realmente emocionante es que trabajamos desde prebonsai, hasta árboles importantísimos en Japón, es una gran experiencia y un aprendizaje formidable. Haciendo honor a la verdad, tengo que confesar, que cuando ponían árboles de tantísimo porte en mis manos, no sólo les tenía mucho respeto, sino un miedo atroz a estropearlo, pero el maestro te dice que no tengas miedo, que de los errores también se aprende, y que para ser un gran bonsaista hay que hacer algunos destrozos. Las clases son de 8 de la mañana hasta las 17 de la tarde, eso sí, de Lunes a Domingo aunque puedes disponer de días libres pidiéndolos con cierta antelación, y que te los concedan o no depende de la cantidad de trabajo que haya por hacer. En mi caso concreto disfruté de 3 días libres en los tres meses, pero



Aunque sólo fuera para quitar el alambre, fue todo un privilegio trabajar árboles de este porte.



Una majestuosa Azalea. Lástima que no haya ninguna referencia para que te haga una idea de su tamaño, ¡es gigante!



No todo fue bonsai. Aprovechamos, también, para hacer fotos a los regalos de la naturaleza.

Los clientes de "Oyakata" siempre hacen buenas migas con los alumnos de Taisho En. En esta ocasión, con Steve, mi compañero de curso.

fue una decisión propia, puesto que quería aprovechar al máximo mi estancia allí.

Uno de los trabajos más practicados ha sido el Metsumi (pinzado) de pinos, puesto que había cientos y es un trabajo para los alumnos. También tuvimos la oportunidad de dar rienda suelta a nuestra creatividad, de forma más o menos acertada, ya que nos dieron carta blanca para diseñar decenas de juníperos y árboles de otras especies. Lo positivo de todo esto, es que luego venía Oyakata y nos decía lo que estaba bien, lo que estaba mal, y lo más importante el por qué de todo esto. Allí pasábamos de cosas tan sencillas como cultivar, hasta técnicas mucho más complicadas como son los injertos de yemas en pinos, técnica para la que aparte de conocimiento se necesita suerte, es por eso que a veces, incluso los injertos

que hacía el maestro no daban el resultado esperado. Para esta técnica se usa un producto relativamente nuevo, una cinta de vinilo para cubrir el brote injertado, que en teoría se tiene que romper sola cuando el brote crece lo suficiente, aunque en algunos casos, cuando empieza a hacer demasiado calor, tenemos que darle una pequeña ayuda para que respire.

Cuando uno está haciendo un curso sobre lo que realmente le apasiona, las horas pasan como minutos, y en vez de terminar a las 5 de la tarde, había días que la noche se nos venía encima. Hemos aprovechado para disfrutar no sólo del bonsái, sino de todo su entorno, Japón, templos budistas, naturaleza... Una de mis apreciaciones cuando llegué a España, es que hay que agradecer estar 3 meses sin televisor, sin coche, sin comida

basura, sin teléfono móvil, realmente para mi ha sido más un centro de liberación y relajación que una simple escuela de bonsái. No sólo he aprendido muchísimo sobre bonsái, sino sobre la vida, sobre mi mismo. Es fácil enamorarse de Japón, de su cultura, de la amabilidad de su gente.

Decidí abrir mi propia escuela de bonsái, no porque yo sea un maestro, ni siquiera un gran entendido, pero quiero compartir lo que me han enseñado, nada de grandes hazañas con el bonsái, sino unas claras directrices a seguir, un diseño de bonsái de la escuela clásica y con un orden de prioridades encabezado por el respeto y la paciencia ●



Este brote de pino, aunque no se ha malogrado, no ha roto su envoltorio de vinilo.



En este caso, y debido al calor, hay que quitarlo manualmente para que pueda respirar.



El injerto ha sido un éxito. Será la rama principal de un bonito Shohin.



Este es el "antes" de uno de los juniperos con los que nos daban rienda suelta.



El "después" del mismo árbol.

Este es el hueco que dejé tras mi marcha. Otro alumno habrá tenido el honor de llenarlo.

El apunte

Me pregunto, ¿qué cara pondría cualquier alumno de una escuela española si su maestro le pidiera que regara sus árboles? Y también, ¿qué cara pondría Nobuchi Urushibata si llegara un alumno con un arbolito de vivero, de 10-20 eurillos, pretendiendo crear un bonsai con semejante material?

Desengáñate, ponerse a la disposición de un maestro y de su vivero -a la japonesa- es la mejor manera de aprender bonsai. Pero claro, ¿tenemos en España viveros como Taisho En?

Es muy posible que dentro de unos cuantos años, entre los europeos que estudian en Japón, los japoneses que instalan "escuelas por temporadas" en Europa, y esta nueva y emprendedora generación de entusiastas por este arte, empiece a vislumbrarse una cierta infraestructura y patrimonio de Bonsai en occidente que permita su aprendizaje como Dios manda.



Mientras tanto, aunque quizá no soy quien para decirte esto, si decides asistir a una escuela para aprender o para perfeccionar, seriamente este arte, haz que se parezca un poquito a Taisho En. Déjate llevar por tu maestro, no quieras correr, no te empeñes en dirigir tu propio aprendizaje; posiblemente aprendas más Bonsai quitando las hierbas silvestres de determinado árbol de tu maestro, que retorciendo el primer plantón que hayas podido encontrar ●

